



Celebración del Envío, 1 de Julio 2016, Parroquia de S. Esteban Protomártir, Alicante

Ha sido significativa, esa primera lectura del profeta Isaías (Is, 52, 13-53, 12), que anuncia a Cristo como aquel que entregó la vida por nosotros y a la vez este momento que acabamos de vivir, con la entrada de la cruz tan vinculada por S. Juan Pablo II a la Jornada Mundial de la juventud. Para mí es especialmente significativo, la cruz, la lectura de Isaías porque no sé si sabéis, que hoy, día 1 de Junio, se celebra en muchos lugares de lo que era la antigua Corona de Aragón una fiesta muy propia de estas tierras, la fiesta de la Preciosísima Sangre. Aquí mismo en Alicante, dentro de unos minutos marcharé a la Sangre, que es el monasterio de las Canonisas donde tres jóvenes van a entregar, a profesar virginidad perpetua, a ofrecer su vida entera, consagrándose al Señor. Y el monasterio es la Sangre. En Onteniente también, donde tenemos a las Carmelitas, es la Sang, es el monasterio de la Sangre del Señor.

Lo digo, porque además, el marco del Año de la Misericordia, hace que esas palabras de Isaías, que la cruz en la cual el Señor Jesús derramó su Sangre por nuestro amor, sea especialmente un referente fuerte en esta celebración nuestra de hoy, de envío, de inicio de alguna forma, claro y fuerte de nuestra peregrinación a Cracovia, a la Jornada Mundial de la Juventud, porque en definitiva la cruz, lo que hace es remitirnos, igual que la Sangre de Cristo a su amor, a su entrega. Este año en nuestra Diócesis, con ese icono de la Santa Faz, hemos tenido y seguimos teniendo, porque todavía estamos en el Año Jubilar de la Misericordia, a Jesús como imagen de la misericordia del Padre.

Acabamos de escuchar además, el Evangelio de las Bienaventuranzas (Mt 5, 1-12). Yo leí hace ya tiempo que las bienaventuranzas son casi un retrato de quién es Jesús, de su alma, de su espíritu, de su estilo. De quién es y cómo es, sobre todo. Llama bienaventurados a los pobres que se abandonan en el Padre, a los pacíficos, a los misericordiosos, a los limpios de corazón. Y Jesús por lo tanto se convierte, en esas palabras, en el gran referente de actitudes, que a nosotros Él nos pide, su deseo de que seamos también bienaventurados por ese ser que se confía, se abandona en la providencia, en el amor, en la misericordia del Padre. Ser gente buena, que aunque llore siempre, siembra la paz, el perdón, la misericordia, que busca la justicia.

Todo eso es el camino, el programa del reino de Dios, el programa del reino de Dios en cada uno de nosotros. Él fue así, es así y pide, desea y anhela que nosotros seamos así. Os pido, por tanto, que miremos también, en otro momento que vamos a vivir a continuación, la entrada del icono de María, como ella, la Madre de Dios, la mejor discípula de Jesús, encarna de una forma maravillosa estas bienaventuranzas en forma de referencia, modélica para cada uno de nosotros.

Y finalmente os quiero llamar la atención de los dos regalos con los que va a terminar la celebración. Se nos va a regalar la Biblia, la Palabra de Dios y se nos va a decir al entregarla que ella guíe nuestros pasos y después de recibir la Palabra, vamos a recibir la bendición del Señor.

Yo le pido a Él que esa Biblia que se os va a entregar, la sepáis valorar en lo que vale. Vale todo, porque es nada menos que la Palabra de Dios, la sabiduría para nosotros, la luz, la referencia de nuestra verdad, la verdad de Dios. Que esa Biblia realmente, os enseñe, os eduque, la leáis, la recéis, la gastéis y sea una fuente continua de entrada de Dios dentro de vosotros.

Pero además, estas Biblias que vamos a entregaros, es una edición especial para la Jornada Mundial de la Juventud, una edición que yo he tenido la suerte de poder estar gastando ya estos días, y que es una edición preciosa no sólo porque contiene la traducción oficial de la Conferencia Episcopal Española de la Sagrada Escritura y por tanto, son los mismos textos de la Liturgia, de nuestras celebraciones, sino porque además esta edición ha sido cuidada de una forma extraordinaria, es lo último y junto a la Palabra de Dios contiene un pequeño diccionario, y una gran ayuda de diversos instrumentos para estudiar, penetrarnos, conocer más, profundizar en la Palabra de Dios. Es un gran regalo, un enorme regalo por ser la Palabra de Dios y por ser también una edición bellísima y además presentada por esa cremallera, con esa tapa que lleva, sobre las tapas ya de plástico, una edición maravillosa para que la llevéis, la tengáis en casa, siendo la gran compañía por muchos años en vuestra vida.

Cogedla como gran regalo del Señor, en el Concilio Vaticano II, en la Constitución *Dei Verbum*, sobre la revelación, allí los Padres del Concilio nos recordaban que la Palabra de Dios es como una carta, un escrito que Dios mismo dirige a aquel hombre y mujer cristiano que acoge la Palabra y la lee tratando de escuchar allí al Señor que le habla no solo a la Iglesia y a la humanidad, sino a cada uno de nosotros. Un regalo que os dure y que os lleve por muchos años.

Y el regalo de la bendición que vosotros y yo vamos a recibir en el nombre de la Trinidad, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, pidiéndole que el Señor sea el que nos acompañe en esta peregrinación, en este camino de ir a la Jornada Mundial de la Juventud a Cracovia. Os lo digo porque es un viaje, yo lo he tenido la suerte de vivir diversas Jornadas de la Juventud y para mí ha sido una gracia enorme de muchas cosas. Pues yo le pido al Señor que esta bendición os acompañe, para que realmente ir a Cracovia no sea una excursión, ni siquiera sea un viaje religioso. Sea una gran experiencia de encuentro con el Señor que siempre es lo más importante, encontrarnos con Él y después vivir una profunda y vibrante experiencia de Iglesia. Me ha gustado mucho lo que ha subrayado D. Daniel en su saludo inicial. Esa relación que ha establecido en que vengamos de allí con disposición de compartir, de evangelizar, desde todo lo que allá el Señor nos haya dicho y haya comunicado a nuestras personas. El encuentro y la misión son las dos palabras del Plan de Pastoral que tiene nuestra Diócesis para estos años. El encuentro con Él es el origen, la fuente de ser misionero. Así pasó en los Apóstoles, en Pedro, en Pablo y en todos los santos que durante dos mil años el Espíritu ha regalado a la Iglesia, el encuentro de verdad, auténtico, pleno con Jesús es el origen y la fuente de ser discípulo, pero también de ser apóstol y a la vez evangelizar tiene como meta llevar a los demás a ese encuentro con Jesús. Todo parte del encuentro con Él y todo conduce a la misión a que los demás a quienes anunciamos la buena noticia lleguen a encontrarse, a hacerse amigos de Jesús.

Yo os pido, por favor, algo que llevo muy dentro. Vivimos en una Diócesis enorme. Es tanta gente, somos para tanta gente tan pocos, que necesitamos apóstoles, gente que se

entregue en cuerpo y alma todos los días, las 24 horas del día, sin que pese cansancio, total y absolutamente. Hace pocos días recordábamos a Pedro y a Pablo, cuanto sufrieron, y son nuestra referencia. Ni curas cómodos, ni monjas cómodas, ni jóvenes cómodos. Es tiempo de heroísmo, de sacrificio y de estar encendidos por Cristo sin medias tintas ni regateos. Todos del Señor, absolutamente de Él en una tierra hambrienta y necesitada no sólo de agua que cae del cielo, sino de apóstoles que también de cielo tienen que venir. La Iglesia os necesita y necesita que vayáis a Cracovia, no de excursión, no a ver gente y a estar a gusto en encuentros multiculturales, sino sobre todo para encenderos de Él y venir tocados por el Espíritu para ser los apóstoles, los testigos, la gente enamorada de Cristo que esta tierra, y esta Iglesia necesita. En ese sentido, bendita Biblia, luz para vuestro camino y bendita bendición que os acompañe para que volvamos todos más de Él, más convertidos, más encendidos, más llenos del Espíritu, para ser sus testigos, sus apóstoles en esta tierra. Así sea.



✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante